

Homenaje de la AFESE al
ex Canciller Jorge Salvador Lara. Paz en su tumba.

Biografía de Jorge Salvador Lara

María Eugenia Paz y Miño*

FE, LIBERTAD Y CULTURA¹ Vocación nacional del Ecuador

*La historia es el hito que separa
la experiencia de la esperanza*
Jorge Salvador Lara

BIOGRAFÍA²:

Nacido en Quito, el 4 de septiembre de 1926, Jorge Salvador Lara ha sido testigo y actor de casi un siglo de historia ecuatoriana.

En la actualidad, sus trece nietos y su biznieto, continúan hallándolo en su sitio preferido: la biblioteca. Allí suele encontrárselo revisando documentos, auscultando entre las estanterías, leyendo o escribiendo. A veces recibe la visita de parientes, amigos, discípulos, intelectuales de diversas tendencias o estudiantes. A todos los recibe con gesto amable. Habla de sus libros con respeto y ca-

riño y se enfrasca en conversaciones deliciosas y envidiables.

La vida desde niño, le marcó, el amor a Simón Bolívar, cuando al terminar la primaria en el Pensionado Elemental Borja Yerovi, obtuvo Medalla de oro en el IX Concurso anual sobre el Libertador. De allí pasó a estudiar en el colegio San Gabriel, donde fue influenciado por la intelectualidad propia de los padres jesuitas de su tiempo, que le impulsó en una marcha certera por el camino del estudio, la investigación y el análisis minucioso de los textos. No de otro modo se explica que sus propios compañeros lo eligieran para presidir el certamen público sobre Historia de América, y que fuera destacado, en su entorno de juventud, no solo entre la dirigencia estudiantil, sino en el quehacer cultural y literario.

A poco de entrar a la Universidad Central para prepararse para

1 Salvador Lara Jorge, FE, LIBERTAD Y CULTURA: Vocación nacional del Ecuador, Universidad Pérez Guerrero, Primera Edición-UNAP, Noviembre 2007

2 Prólogo y Biografía por María Eugenia Paz y Miño

médico, Salvador Lara se vio inmerso en la política de su tiempo, cuando el Dr. José María Velasco Ibarra se dio un autogolpe de estado y clausuró este centro de educación superior. Era el año 1946. La Universidad Católica del Ecuador abrió por primera vez sus puertas, y como no había allí la posibilidad de seguir adelante con la carrera de medicina, Salvador Lara se inscribió en la de derecho, en la Facultad de Jurisprudencia. Fue alumno fundador de la Universidad, matriculado con el No. 1. Tuvo como profesores al P. Aurelio Espinosa Pólit, los Drs. Manuel Elicio Flor, José María Pérez Echenique y Julio Tobar Donoso. Más adelante se referiría a cada uno de ellos, en varios de sus escritos.

Su tesis doctoral: *Las ideas sociales en los Pueblos Antiguos*. Introducción a la historia de la Sociología, fue la primera en publicarse en la Universidad, a pedido expreso de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1960. Para entonces, Salvador Lara ya era Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República; había publicado dos libros, colaborado en otro y escrito en folletos, separatas, ensayos y estudios, y además se había graduado de Profesor de Segunda Enseñanza, con especialización en Historia y Geografía. En 1946, cuando iba a cumplir veinte años, había iniciado su carrera diplomática con el cargo de Amanuense de la Intervención de Aduanas y Consulados. Sucesivamente se fue vinculado

al servicio exterior de la República, en Perú, Chile y Francia. En 1960 fue Delegado Alterno ante la Oficina Europea de la Naciones Unidas en Ginebra.

Loable ha sido su recorrido en el magisterio, en la cátedra universitaria y en general en la enseñanza en centros educativos superiores e institutos militares. Durante años fue alimentando su biblioteca, su conocimiento y entrega a la actividad intelectual. Veintinueve libros son, hasta hoy, de su completa autoría, publicados nacional e internacionalmente. Un número igual han sido sus trabajos de colaboración. Cientos de ensayos suyos han aparecido desde la segunda mitad del siglo XX. En todos aparecen la inteligencia y dominio del idioma por parte de este historiador forjado como tal por sí mismo, por su memoria admirable y su don de gentes. Para poder tener una idea de la cuantiosa e importante obra de Jorge Salvador Lara, basta revisar en los dos Volúmenes del *Libro de Amigos*, publicado por la PUCE (2005), donde no solamente que le rinden homenaje muchos intelectuales y estudiosos de renombre, sino que se detalla un listado bibliográfico de sus obras, que abarca veintiséis páginas. A esto súmese más de mil quinientos artículos de prensa, la dirección de revistas y de colecciones bibliográficas.

Desde la juventud, a Salvador Lara le interesó la política y optó por el Partido Conservador que lo llevó

a la diputación por la provincia de Pichincha. Fue Presidente de las comisiones de Educación y Relaciones Exteriores, y en 1962 presentó el proyecto de Ley de Reforma Agraria, “en el que planteaba, por primera vez en forma concreta la abolición del huasipungo” (ver en este libro el artículo: “Pérez Guerrero, sembrador de luces”). Además, ese mismo año, tras la matanza de indios en la localidad de Pachanlica, obtuvo que el Congreso Nacional, por primera vez en su historia, recibiera y escuchara a la representación de indígenas de Salasaca. Este historiador, orientado políticamente y por entonces, hacia la centro-derecha, propuso y logró que se suscribiera el Convenio de Doble nacionalidad con España y el establecimiento del seguro social para el servicio doméstico. Pero la Junta Militar de Gobierno (1963-1966) suspendió el Congreso e implantó medidas represivas para la población. Salvador Lara se opuso y combatió a la dictadura en sus artículos de la columna “Mensaje al hombre común” (diario El Tiempo de Quito). Por eso fue apresado en dos ocasiones y luego deportado a Paraguay. Una pequeña anécdota de su vida en el exilio la presenta en su texto “Velasco Ibarra, primer personaje del siglo XX: mito y antimito”.

Para el período 1968-1970 volvió Salvador Lara a la Cámara de Diputados por el Partido Conservador, y propuso que se aumentara el porcentaje de utilidades de la empre-

sas a favor de los trabajadores (del 10 al 15%), en un momento en que el futuro presidente de la República, León Febres Cordero era representante de las Cámaras de la Producción y se oponía a esta ley que no obstante se puso en vigencia. Entre otras honrosas participaciones de nuestro historiador, se cuenta como “histórico” e debate que obtuvo la aprobación del monumento a García Moreno en Guayaquil. No podía ser de otra forma, pues el ex mandatario del Ecuador había logrado minuciosos estudios de su parte. Hasta hoy puede comprobarse la especial admiración que Salvador Lara tiene a la inteligencia de este controvertido personaje, quien ha merecido un sitio destacado en su vasta biblioteca, donde se lo puede observar en una representación pictórica impactante.

En 1979 encontramos a Salvador Lara como representante ante la Cámara Nacional, desde donde se pronunció sobre la discriminación contra los independientes que no podían desempeñar funciones de elección popular si no estaban afiliados a algún partido político. Más tarde este requerimiento fue suprimido luego de un plebiscito.

Durante su carrera diplomática estuvo desempeñando varios cargos en Chancillería, llegando a ser Ministro de Relaciones Exteriores en 1966, fecha en la cual suscribió, junto al presidente Clemente Yerovi Indaburu, el Decreto Supremo que proclama las 200 millas de mar te-

rritorial. También fue Canciller en el Consejo Supremo de Gobierno (1976-1977). En la década de los ochenta, fue Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en la Santa Sede y ante la Orden Soberana y Militar de Malta. Ha participado en misiones especiales, delegaciones a reuniones, actos y organismos internacionales; ha asistido a reuniones internacionales no gubernamentales, y concurrido a congresos, encuentros, foros, de la más variada índole, en los que siempre ha contribuido con sus propuestas, y en especial con magistrales cátedras que le han permitido el reconocimiento en el campo cultural e intelectual de América y el mundo.

En el área del ejercicio profesional, Salvador Lara se desempeñó como Abogado de la Enciclopedia Británica del Ecuador S.A., entre 1960 y 1962. Fue Asesor del I. Municipio de Quito y del Comité Ecuménico Pro-refugiados y abogado del Banco Ecuatoriano de la Vivienda. En 1984 obtuvo el Diploma del Colegio de Abogados de Quito, al celebrar sus Bodas de Plata profesionales.

Su actividad central, siempre ha estado relacionada con la Historia, como Miembro de Número, Director y Director honorario vitalicio de la Academia Nacional de Historia. También es Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, la Real

Academia de la Historia de España, y las Academias de la historia de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Paraguay, Portugal y Venezuela, entre otras membresías en Academias, Institutos, Asociaciones y Fundaciones.

Antes de cumplir los treinta años, Salvador Lara ya era merecedor de reconocimientos públicos. En 1955 recibió la Condecoración como Caballero del Orden “Al Mérito”, tres años más tarde fue nombrado Comendador en España, de la Orden “Al Mérito Civil” y en 1965 la Gran Cruz de la Orden de “Isabel La Católica”. Además fue condecorado, por las FF.AA. ecuatorianas, con la Orden Atahualpa en 1985. Venezuela lo condecoró como Gran Oficial (2000) y como Gran Cordón (1995) de la Orden del Libertador. Países como Chile, Italia, España, Argentina, Colombia y el Vaticano le han impuesto Grandes Cruces de sus respectivas órdenes. Entre las numerosas distinciones que ha recibido en el transcurso de su vida, se aprecian medallas, placas y premios de trascendencia nacional e internacional; el Premio “Mejía Lequerica” del Municipio de Quito (1955) y el Premio Nacional de Cultura “Eugenio Espejo” en 1996.

Salvador Lara es, sin duda, un hombre estimado y querido por haber recorrido la vida en constante actitud de entrega hacia los demás y poseer un gran sentimiento de amor por su patria ecuatoriana. Su memo-

ria extraordinaria no se la ha guardado para sí mismo, sino que la ha compartido con lo que mejor sabe hacer: investigar, analizar, buscar la objetividad en sus planteamientos sin menospreciar sus convicciones personales, sino respaldarlas dentro de contextos históricos precisos. Él mismo es una biblioteca viviente, que sabe valorar lo sorpresivo de la vida. Entre sus anécdotas, hay dos que llaman la atención. Narra él que un día, al entrar en su estudio, se dio cuenta de que el orden que él había seguido para catalogar sus libros, había sido cambiado.

Averiguando entre los suyos, supo que a la señora que ayudaba en los arreglos de la casa, se le había ocurrido echar también una mano en la biblioteca. “Lo preocupante fue lo que ella hizo con los documentos” –nos cuenta algo nostálgico. Dicha señora había entendido el orden desde una concepción meramente formal y, aunque bien intencionada, había organizado los libros y los documentos de acuerdo al tamaño y al color. Los más pequeños juntos, luego los medianos, seguidos por los más grandes. Salvador Lara, en todo caso, no desmereció la amabilidad que la señora demostraba para con él, y luego de agradecerle, volvió a explicar nuevamente a todos que nadie debía mover absolutamente nada de ése, su legado. Para quien tenga aunque sea una mínima biblioteca, comprenderá el impacto que puede

causar que alguien cambie el orden de los libros, más todavía si uno los utiliza con frecuencia y máxime si esa biblioteca es como la de Jorge Salvador Lara, que necesitó una ampliación arquitectónica de su vivienda para dar cabida a tantos y tantos ejemplares que han sido sus compañeros y armas de combate.

La otra anécdota se refiere a su memoria. Salvador Lara, si bien reconoce que ha sido bendecido con ese don, también acepta que tiene un pequeño truco: “Siempre me sucede, -indica-, que a pocos días de haber leído algo de alguna persona, me la encuentro y le comento del escrito...”. Aquí vemos al ser humano que pese a su constante actividad relacionada al mundo de la razón, deja abierta la puerta a la magia y la reconoce como aliada.

Una de las facetas menos conocidas de este ilustre personaje, es la de su vida más privada, donde se lo encuentra junto a su esposa Teresa Crespo Toral, compañera suya desde diciembre del año 1951, cuando se casó con ella en la ciudad de Cuenca. Tuvieron seis hijos: Teresa, Iñigo, María Isabel, Susana, Elvira y Jorge Diego que lamentablemente murió de niño. Su hogar vivió muchas experiencias relacionadas al ejercicio de la fe católica. Junto a su mujer viajó a Roma para recibir la primera bendición papal, luego de la elección de Juan XXIII; fue recibido en 1966 por el papa Pablo VI, como Embajador

en Misión Especial; designado por el presidente Jaime Roldós estuvo presente en la proclamación de Juan Pablo I (1978) y Embajador ante Juan Pablo II (1983-1984). Varias veces visitó más realizó esta pareja al Vaticano, en misiones especiales o para participar en diferentes eventos relacionados con la Santa Sede. Teresa Crespo ha sido devota comprometida con su fe y es autora de la *Novena al Niño Jesús* que fue por primera vez publicada en 1980, llegando a tener un tiraje de miles de ejemplares, que el propio papa Juan Pablo II bendijo. Tanto ella (dedicada también a la escritura), como él, son Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Correspondiente de la Real España, y Miembros de Número de la Academia Nacional Mariana, filial de la Academia Mariana Internacional, con sede en la ciudad del Vaticano.

En la actualidad, Jorge Salvador Lara es Presidente Honorario del Instituto Panamericano de Geogra-

fía e Historia, Director Honorario Vitalicio de la Academia Nacional de Historia, Profesor Emérito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Cronista de la Ciudad de Quito. Lo menos que podemos hacer los ecuatorianos y ecuatorianas es agradecerle su presencia en la historia y recordar que él mismo ya es parte de aquello que con certeza dicen en su artículo “Las ideas en el Ecuador del siglo XX”, cuando se refiere a los personajes objeto de su análisis:

Todos los nombrados, hombres de arraigada influencia nacional e internacional, tanto en el campo del derecho de gentes y de la diplomacia como en el de las letras y la investigación jurídica, tienen pleno derecho a figurar con honor en una revisión sobre las ideas en el Ecuador del siglo XX, pues contribuyeron a conquistar para la Patria, con sus actuaciones y escritos, y a pesar de la pequeña extensión territorial de ésta, posiciones de prestigio en la órbita regional y mundial.